

Esto es obra de Dios

Así resumía sus impresiones un benemérito párroco de nuestra diócesis al concluir el acto comarcal de Alcaudete de la Jara.

Evidentemente, Dios, por una serie de circunstancias, está cooperando a la Juventud, como toda la Acción Católica, es obra de sus complacencias.

No hemos de salir fuera de nuestra diócesis, ni de nuestra propia rama, para probar esta afirmación. No hace aún dos años que nos movimos por estas rutas de apostolado juvenil. El trabajo no puede ser continuado porque hemos de compartir el tiempo con las ocupaciones diversas de nuestras profesiones y estudios.

Por necesidad de nuestra propia formación hemos, quizá, que dedicar más espacio y tiempo a cultivar nuestro espíritu, intensificando nuestra preparación para la propaganda, que a la propaganda misma; en el orden económico, se nos presentaban

de buen número de sacerdotes en todos sus actos, íntimamente compenetrados con nuestros ideales, estimuladores de nuestros entusiasmos.

Muchos de ellos han plasmado ya en sus feligresías nuevos Centros, que comienzan con bríos y medios que nos hacen presagiar venturosas realidades en un futuro muy próximo. No hay fuerza como la del sacerdote.

Hombre de Dios, participa de su poder para fecundizar nuestra obra. Evidentemente, Juventud de Acción Católica es obra de Dios, pues es obra del celo sacerdotal, que tan solícito se muestra de fecundizarla y propagarla.

Otro de los factores de que Dios se vale para el incremento de nuestra obra, es la buena acogida que encuentra en los pueblos. Nuestros actos comarcales son la ocasión de que se manifiesten las virtudes raciales de nuestra hidalga gente. Ayer fué Torrijos, hoy fué Alcaudete,

UNION DIOCESANA

Concurso de hojas de propaganda impresa

BASES

1.ª La Unión Diocesana de Juventudes Masculinas de Acción Católica de Toledo abre un concurso de hojas de propaganda impresa para dar a conocer nuestra obra.

2.ª Podrán tomar parte en él todos los señores afiliados a los Centros de Juventud Masculina de Acción Católica de la diócesis.

3.ª El plazo de presentación de modelos terminará el día 31 de enero de 1936.

4.ª La Junta directiva de Unión Diocesana fijará, una vez cerrado el plazo de admisión de modelos, los premios que se otorgarán a los concursantes vencedores. La misma Junta será el organismo calificador de los trabajos.

5.ª Todos los trabajos se escribirán a máquina, a dos espacios y en cuartillas escritas por una sola cara. El número de cuartillas no excederá de cinco.

6.ª Las hojas que se presenten se ajustarán a los siguientes temas:

A) «¿Qué es la Juventud de Acción Católica?» (Vulgarización del concepto de Acción Católica y de Juventud).

B) «Nuestro lema. El fin que perseguimos».

C) «La Juventud de Acción Católica no es política».

D) «Necesidad de la Acción Católica y obligación de pertenecer a ella».

E) «Juventud de Acción Católica en nuestra diócesis». Motivos que nos obligan a incrementarla.

NOTA. Las hojas deberán redactarse en un estilo llano y sencillo, tendiendo a «hacer pensar», y a entusiasmar con nuestros ideales.

La juventud y la Iglesia

No creo sea necesario mostrar la infinidad de detalles de que disponemos para sacar la triste consecuencia de que en la época actual la juventud se halla alejada de la Iglesia, habiendo llegado a generalizarse de tal manera, que se contempla con la mayor naturalidad, aun siendo un problema tan importante como éste, no sólo para la vida y porvenir de la Iglesia, sino para la sociedad en general.

Anticipemos que los verdaderos y únicos culpables de esto son los padres de familia, que se olvidan de desarrollar la alta misión que les está encomendada en la educación de sus hijos, a los que hay que guiar con la mayor delicadeza posible desde lo más tierno de infancia, porque en esa edad se encuentra como un barquichuelo ampujado al centro del mar, pero sin brújula ni timón alguno, y a merced únicamente de las olas que le conducen al ocaso gris y borroso o hacia la hermosa aurora que brilla llana de esperanza.

A la mayoría de los hogares modernos les falta el verdadero espíritu cristiano, porque se ha expulsado de él a Jesucristo y su doctrina, la que siempre imperó en los hogares de nuestros antepasados y en vez de formar la conciencia del niño enseñándole el santo temor de Dios, no se nombra a éste más que para el trajarle indignamente, así como a la Iglesia y a sus ministros. Lo suficiente para que en medio de este desconocimiento aparezca el joven capatío, el increíble y el rebelde, tres nombres que unidos forman un solo contenido: «Odio y persecución a la Iglesia», no pisando en ella más que un algún compromiso como supone un funeral o una boda.

Abreviemos diciendo que lo único que aparta a la juventud de la Iglesia es «un gran descono-

La juventud y los obreros son la preocupación más inmediata de la Acción Católica.

ANGEL HERRERA

cimiento de lo que representa Dios y su Iglesia», y esta realidad no sólo nos la muestra la juventud, sino muchos de los que se llaman católicos.

Empezando porque los padres ignoran que al retirar el niño de la Iglesia (ya que disponen de su conciencia), depositan en el hijo un arma que no sólo ha de dispararse contra Dios, sino contra él mismo, porque se retiran a un tiempo el cariño y la protección que más tarde busca en el hijo la ancianidad.

Recordadas las cortinas que nos quieren ocultar a todas horas la gravedad del problema, nos encontramos en medio de un grandioso campo por el abandono y la indiferencia en que se le ha tenido se halla cubierto de cardos y maleza.

Ese campo pide urgentemente un laboreo detenido. Hay que arrancar de él toda la semilla, y en lo profundo de sus raíces inyectar la santa doctrina de Cristo.

El campo es muy abrupto, pero no importa, porque en medio de él ha nacido Acción Católica con la difícil y heroica misión de cultivarlo. Hoy hay tiempo que perder; hay que dar a conocer a nuestros jóvenes lo que Dios nos ha revelado en su único Hijo, como «Camino, Verdad y Vida», porque a Jesucristo no se le puede amar sin conocerle, y una vez logrado esto, se habrá conseguido borrar la triste sensación que ya nos anunció el párroco de Gambados. «Una parroquia sin juventud, es una familia sin hijos». Acudiendo todos juntos al único templo en que no existen distinciones sociales de ninguna clase y en medio de la fe y el aroma alegre que refleja en la Iglesia el rostro de la juventud, diremos serenamente: «Vengo porque he dejado de ignorar que he nacido para salvarme».

RUFINO CARRASCO
Presidente de la Juventud de Acción Católica del Arzobispado

El fin de la Juventud de Acción Católica

(Conclusión)

Resumamos en la página anterior: El fin de la Juventud Masculina de Acción Católica es formar hombres sobrenaturales que piensen, juzguen y obren constantemente y coherentemente según la recta razón, iluminada por la luz sobrenatural de los ejemplos y de la doctrina de Cristo.

Fijado ya el fin supremo y específico, será más fácil ver cuáles son los distintos fines parciales que en él convergen. Y mandan el trabajo casi hecho los estatutos de la Juventud Masculina de Acción Católica, en los seis apartados de su artículo segundo. Acudir a otra fuente o dejar a la imaginación que divague libremente, sería erróneo, toda vez que dichos estatutos, aprobados por la jerarquía eclesial, tienen fuerza de ley y no caben por tanto ni la discusión ni el apartamiento.

Artículo segundo de los estatutos: los fines de la Juventud de Acción Católica son:

a) Informar la vida intelectual y moral de los jóvenes en los principios de la Religión Católica, habituándoles a la profesión franca y sincera de su fe. En menos palabras: hacer hombres prácticamente cristianos mediante las prácticas piadosas y los círculos de estudio.

b) Educarlos prácticamente en el cumplimiento de sus deberes individuales, sociales y ciudadanos, y capacitarlos para su futura actuación profesional y corporativa según los principios del Evangelio y las normas de la Iglesia.

Aquí hay una distinción que señala los límites de la actuación de la Juventud de Acción Católica. En ella, el joven recibe la educación conveniente para cumplir los deberes individuales, sociales y ciudadanos, pero sólo se capacita para actuar profesional y corporativa según los principios del Evangelio y las normas de la Iglesia. Adviértase que no se habla para nada de política. ¿Por qué? Pues porque la mayoría de los hombres sólo tienen que cumplir sus deberes ciudadanos. Si alguno hubiere dentro de la Juventud, que en su día llegue a regir los destinos de la nación, ya alcanzará la conveniente preparación fuera de la obra. Que hay Municipios y Diputaciones para alcanzar el sentido y la práctica de un político moral y de Historia para conseguir el verdadero espíritu de un político católico.

No es que la Juventud de Acción Católica odie la política, sino que la cree más propia de hombres ya preparados. En su seno sólo hay jóvenes a los que hay que formar y preparar. Para esto basta con el cumplimiento de los deberes ciudadanos que no deben confundirse con la política: pagar los impuestos, amar a la patria, votar en las elecciones, ayudar al sostenimiento del orden público, etc.

c) Mantener en ellos vivo y eficaz el espíritu de amor y adhesión a la Santa Sede y al Episcopado español.

La Juventud de Acción Católica ha de sentir amor entrañable al Papa, ha de estar unida con la jerarquía, ha de obedecer sus indicaciones. Los deseos de los obispos y de los párrocos, deben ser órdenes que piden ejecución inmediata. No olvidemos que el que pertenece a la Acción Católica, participa del apostolado jerárquico de la Iglesia. Pero también de sus alegrías, y de sus penas. La Juventud de Acción Católica debe considerar como suyos los problemas de la Iglesia. Debe sentirse unida íntimamente a ella y esta unidad sólo se adquiere por el amor: la Juventud de Acción Católica debe amar a la Iglesia, porque la Iglesia es la Madre que la creó.

d) Proteger la conciencia juvenil contra los peligros que amenazan a la fe y buenas costumbres. Desde el punto de vista moral el estado de la sociedad actual es muy lamentable y como el joven vive en su seno, se hace necesaria una labor preservativa que evite su contaminación.

e) Ejercer el apostolado social. Inculcando al joven el espíritu de pueblo de conquista. Ha-

ciéndole apóstol. Al principio del ejemplo. Prepararle después para que lo sea con la palabra, con la pluma y con la organización. Que su alma sienta el amor Divino de la Caridad de Cristo. Pero que al mismo tiempo comprenda que antes de lanzarse al apostolado se requiere como condición indispensable para su eficacia, la preparación y sobre todo la vida interior, de tal modo que la vida activa no sea sino una continuación, un «rebosar» de aquélla.

f) Cooperar del modo que le es propio a la Acción Católica. En realidad, este fin es el cumplimiento de los anteriores, pues al ser la Acción Católica un todo armónico que se compone de varias organizaciones perfectamente enlazadas entre sí, resultará que al cumplir cada una de ellas sus fines propios (enderezados todos al fin común: la paz de Cristo en el reino de Cristo) no se destruirá esa armonía y todo redundará en beneficio de la organización. Significa, pues, que la Juventud de Acción Católica no es una obra aislada, sino que, por el contrario, es el prólogo necesario del cual depende principalmente la eficacia de la obra que sigue después: la Acción Católica propiamente dicha, es decir, las organizaciones adultas de hombres y mujeres.

LUIS MORENO NIETO
Secretario de la Unión Diocesana

EL CASTELLANO

Aperitivo 12

NOTICIARIO

Brihuega

Velada literaria.—Acto público en Tomelloso

Para celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepción se organizó un acto de piedad, en el que se acercaron a recibir fervorosamente la sagrada comunión la totalidad de jóvenes que integran este Centro de Juventud de Acción Católica.

Por la tarde, en nuestro nuevo local, con extraordinaria concurrencia, se celebró una velada literaria. Tuvo la pretensión el socio de número Fernán de Esteban, que, de una manera sencilla, dio las gracias a todos cuantos quisieran honrarnos con su presencia, y en especial a aquellas almas que con su ayuda moral y material contribuyeron eficazmente al florecimiento de esta obra de verdadero apostolado, tan necesaria en nuestros tiempos.

Ignacio Ruiz, Vicente del Molino y Francisco Rissa desarrollaron brillantemente los temas «Fines de la Juventud Católica», «La Iglesia y el Papado» y «Vocaciones eclesiales».

Los pequeños del Aspirantado declamaron poesías y representaron dos cuadros cómicos, que fueron muy del agrado del público, aplaudiendo con entusiasmo. Hizo el resumen el señor arzobispo.

Esa misma tarde visitamos el pueblo de Tomelloso, donde se trabaja activamente para la fundación de un nuevo Centro de Juventud Católica. En casa del señor cura, don Andrés Díaz, cambiamos impresiones con un grupo de jóvenes de muy buen espíritu, y a continuación, después de asistir a la procesión con la imagen de la Inmaculada, celebramos un acto público en la plaza del pueblo, dirigiendo la palabra los jóvenes Ignacio Ruiz, Vicente del Molino y el vice-consillario, don Pablo Arias. El pueblo quedó gratamente impresionado, tributándonos una cordial despedida.

EL CORRESPONSAL DEL CENTRO

Sonseca

El acto comarcal del día 5

Reina gran entusiasmo para la gran Asamblea comarcal del día 5 del próximo enero. Han prometido su asistencia numerosos jóvenes de los pueblos del Arzobispado. Próximamente daremos a conocer el programa concreto de los actos.

EL CORRESPONSAL DEL CENTRO

Alcaudete de la Jara

Con enorme entusiasmo se celebró la anunciada Asamblea comarcal el pasado domingo, día 23. Asistieron jóvenes de diez pueblos de los Arzobispados de Puente del Arzobispo y de Talavera de la Reina.

No nos olvidemos de dar más amplias noticias, pues ya EL CASTELLANO del día 21 dio una campita información de todos los actos.

EL CORRESPONSAL DEL CENTRO

La Piedra Angular

Considerando la enorme extensión de la Diócesis de Toledo, no podemos menos de hacer resaltar la comparación entre lo que respecto de Juventud de Acción Católica se ha hecho y de lo que falta por hacer.

«Apenas un 10 por 100 de los pueblos de la Diócesis tienen fundado Centro y en otro tanto se puede calcular el número de aquellos en que las gestiones realizadas por la Junta de Unión Diocesana dan algunas esperanzas.

Pero a la vista de estos datos no debemos sentirnos pesimistas. Falta muchos Centros que fundar; hay, asimismo, gran número de jóvenes que no pertenecen a nuestras filas. Todo ello es cierto; pero también hay que considerar que se han conseguido ya abundantes frutos, y, sobre todo, que nuestra Unión Diocesana es de constitución reciente, a lo que hay que añadir el cúmulo de dificultades que sucesivamente se han ido venciendo.

Ante esta perspectiva se comprende la difícil misión que nos está encomendada. Y solamente podremos realizar la árdua labor del apostolado acompañando al sentido sobrenatural que damos a nuestras obras, con el espíritu de sacrificio que debe alentarse a todo joven católico.

El mayor peligro a que nos hallamos expuestos en nuestro progreso, es, sin duda de ninguna especie, la falta de directivos que hagan de cada uno de los Centros un miembro útil, capaz, por sí solo, de atender a sus fines y producir frutos aptos para lanzarse al apostolado.

Antes de continuar, conquistando un país, ha de organizarse lo que primeramente se conquistó, y en nuestro campo de acción, para poder extender más y más nuestras organizaciones, precisamos apoyarnos en los Centros ya fundados, sólidos y bien encauzados, que sirvan de jalones a nuestros avances hacia la juventud de la Diócesis que vive alejada de Cristo.

Esto es lo que os pedimos los que tenemos a nuestro cargo la propaganda de nuestra obra, a vosotros, los que lleváis la dirección de un Centro: que nunca falten jóvenes dispuestos a ser directivos, buenos directivos, que sean la garantía del perfecto funcionamiento de un Centro, base para extender las doctrinas de la Juventud de Acción Católica.

No debemos olvidar, para poner fin a estas líneas, que la clase de un Centro se puede juzgar por el porcentaje de jóvenes que, capaces de ser directivos, están, por consiguiente, compenetrados en el espíritu de nuestra obra.

ADOLFO LODO DONOSO-CORTES

Vocal de propaganda de la Unión Diocesana.

Necesidad del Aspirantado

Si nos detenemos un poco en examinar el actual estado de la juventud española, notaremos por muy rápido que sea este examen, que la juventud española se halla deschristianizada y completamente separada de la Iglesia y si nos ponemos a buscar causas de este problema, las hallamos en el completo abandono, que se ha dejado a los chicos; que al salir de la escuela a los catorce años, se ven solos por completo en esa edad tan crítica del paso de chico al de joven, en que todas las pasiones le acometen con furia, porque saben que si en esa edad lo venen, tendrá el demonio un nombre ganado para toda su vida.

De modo que el problema que hay que resolver en la juventud, es el de evitar que los chicos se vean abandonados a sus fuerzas al salir de la escuela; que encuentren un sitio donde se le reciba con cariño y donde poco a poco se vaya forjando su alma con un espíritu cristiano, para que después sepan vivir una vida íntegramente cristiana, y este problema lo resolveremos en el momento que tengamos un Aspirantado en cada centro que se encargue de recoger a esos chicos y de procurar les una formación cristiana, que en la Catequesis no se presta a recibir porque se creen que eso es cosa de chicos más pequeños que ellos.

En los actuales momentos es mucho más urgente la necesidad del Aspirantado, porque si tratamos de donde ha salido esa juventud que no conoce a Cristo, veremos que procede de una escuela que oficialmente era católica, aunque prácticamente no lo fuera: de una escuela que legalmente tenía que enseñar la Religión, aunque muchas veces este precepto se daba por cumplido con unas cuantas oraciones, que recitábamos, sin entender, todos los sábados, y en algunas puede ser que ni esto se hiciera, y si razonamos un poco, por muy elemental que sea nuestro razonamiento, tenemos que pensar: si de una escuela que era católica ha salido una generación como la actual, ¿qué será ahora que la escuela es oficialmente laica? ¿Qué será ahora que se sale de la escuela sin ese baño de instrucción religiosa que, aunque muy elemental, antes se adquiría? De esto se desprende que si antes era necesario el Aspirantado porque las consecuencias de no hacerlo las estábamos viendo, ahora es mucho más urgente el llevarlo a la práctica para evitar que este problema, ya de por sí grave, se agudice más.

Hay, además, otras varias razones, por las cuales el Aspirantado es necesario; entre ellas se encuentran la necesidad que hay de procurar sucesores a los actuales directivos; sucesores que estén mejor formados que los directivos actuales, y esta formación, para que sea sólida, ha de comenzar pronto, para evitar que por la falta de tiempo tenga que ser rápida y, por lo tanto, muy superficial, como la que poseemos muchos directivos actuales, y podemos estar seguros que el día que tengamos aspirantes que, al pasar han de ser socios, estén bien formados, ese día la vida de la Juventud de Acción Católica será mucho más fructífera que la actual.

ANTONIO GARZA
Vocal del Aspirantado del Centro de Torrijos.

Al hacer sus compras o al visitar a las casas que aquí se anuncian, les rogamos mencionen al periódico.

venas infranqueables; surgen a diario, de donde menos se esperan, dificultades que entorpecen nuestra acción, y a pesar de todo, paso a paso vamos cumpliendo el programa que nos trazamos en nuestra segunda Asamblea diocesana, extendiendo Juventud Católica por toda la diócesis, donde el ideal de Acción Católica prende y enraza como buena semilla en tierra yerbera.

El dedo de Dios está aquí. Da dos factores se vale para este desarrollo que nuestra obra está adquiriendo. Es el primero el celo de nuestros párrocos, que cada vez más convencidos de la ayuda que a su ministerio pas-

será mañana Sonseca, por no enumerar sino los actos más próximos; las poblaciones que patentizan el espíritu profundamente cristiano de nuestra tierra. Viven los pueblos con nosotros las jornadas de Acción Católica. Somos tratados los jóvenes como huéspedes de honor en todas partes. Se recibe con interés y cariño la propaganda; surgen de seguida almas grandes que se enamoran de nuestros ideales y comienzan a trabajar por realizarlos. Es una bendición de Dios nuestra tierra. Pródiga en vida, necesita tan sólo que se siembre en ella y que se cuide la siembra. Responsabilidad grande la nuestra, si en tan buena tierra, con tan buenos guías y orientadores como los que Dios nos ha dado, no llevamos hasta sus últimos límites esta obra bendita de la Juventud Católica, donde el dedo de Dios tan abiertamente se manifiesta.

En esta última «Página» del año 1935, junto con nuestra rendida acción de gracias a Dios, que tan largamente bendijo nuestros trabajos, consignamos, para corresponder a su bondad, nuestro propósito firme y sincero de trabajar más y más por su causa y para su gloria.

«EL CASTELLANO»
TELEFONO 12

La Acción Católica es un verdadero apostolado a honor y gloria de Cristo. Para cumplirlo bien se requiere la gracia divina y ésta no se da a quien no está unido a Cristo.

110 XI

toral presta la Juventud de Acción Católica y del poder que tiene para dar vida a la parroquia, son los mejores y más eficaces propagandistas de nuestra obra.

Hecho consolador en las reuniones comarcales celebradas hasta ahora, ha sido la presencia